

2

**ADICTOS AL JUEGO**

Estos dos testimonios aparecieron hace un tiempo en una web: “Absorbidos por la red”.

Leed los dos testimonios, y en grupos de tres, haced una relación de las cosas que les pasaron antes de llegar a esta adicción y proponed una solución para cada situación. Os puede ser de utilidad completar la tabla que hay después de los textos. Al final, confrontad vuestras respuestas con el resto de la clase.

TESTIMONIO DE JOEL: COMENZÓ CON UN “TE RETO”

Los videojuegos en Nintendo o Play Station llamaron la atención de Joel (19 años) a los 12; pero fueron los juegos en red –principalmente de estrategia porque le gustaba competir con otras personas- los que lo aprisionaron desde la secundaria. Ahí conoció a los famosos “Rakion”, “Gun Bound” y “Wolf Team” gracias al incentivo de un amigo.

‘Qué tal si vamos a una cabina de Internet y te reto’ [...] Y yo me acuerdo que me ganó; pero yo me quedé con esa iniciativa...”te reto”. Me ganó; pero por qué, si yo le puedo ganar, pensé. A la segunda vez que fui, no me quedé atrás. Pude tener un poco más de ventaja y le gané. Me acuerdo que ese juego se llamaba ‘Counter Strike’.

Así empezó su camino, llegando a jugar más de cinco horas diarias y perdiendo horas de sueño. Como no tenía Internet en casa, iba a la de su primo adueñándose prácticamente de su ordenador. Así empezó su camino, llegando a jugar más de cinco horas diarias y perdiendo horas de sueño.

“Por ejemplo, saliendo del colegio, tenía que ir a almorzar a casa y no iba. Mi mamá se preocupaba, me llamaba al móvil, yo lo apagaba. Llegaba a mentir. Decía ‘sí, estoy en el colegio, estoy en la biblioteca, haciendo unos trabajos’ cuando estaba metido jugando un juego en red, porque estaba en un concurso”, añade. Justamente, ganaba y de ahí obtenía dinero.

Pero a los 15 años se empezó a dar cuenta de que algo andaba mal y “a iniciativa propia” buscó ayuda. Hoy, Joel lleva dos meses de tratamiento en el Instituto Nacional de Salud Mental, donde dice sentirse bien y consciente de que tiene que empeñarse más en su progreso como persona. Es más, el joven, que trabajó como barman y estudiaba inglés confiesa: “Hace ya más de seis meses que no juego”.

TESTIMONIO DE EDUARDO: “ME SENTÍA SOLO”

La historia de Eduardo (18 años) es algo similar. Los juegos en red le gustaron cuando acompañaba a un amigo a jugar y desde entonces se empezó a sentir a gusto en ese “otro mundo”. Aunque hay otro motivo más: “Comencé, porque me sentía un poco solo y ahí encontré como otro mundo. Me pareció divertido y comencé a preguntar, y me gustó”.

Por entonces, a los 13 años, había dejado de vivir con sus padres y fue recibido en la casa de sus tíos. Se alejó también de sus dos hermanos. Comenzó jugando dos horas y media diarias;

pero tres años más tarde se pasaba hasta 10 horas diarias en las cabinas. “A veces, como estaba en el colegio, les mentía. Les decía tengo que pagar tal cosa. O a veces me prestaban los amigos. O en el colegio, como yo era bueno en las cartas, jugábamos al casino y hacíamos apuestas, y ganaba. De ahí obtenía dinero para financiar mis juegos, para ir a Internet”, señala.

Fue hasta el año pasado que continuó con esa rutina, dejando la academia en donde se preparaba para la universidad y luego sus estudios de montaje de ordenadores. Pero uno de esos días, tras una larga conversación con su tía, empezó el camino del cambio.

“Sí, he cambiado. Me he dado cuenta que estando limpio puede hacer uno muchas cosas, porque antes yo me limitaba solo al juego, a almorzar y a dormir. Puedo hacer muchas cosas. Hago natación, fútbol, leo, juego con mis primos, converso, infinidad de cosas que antes no hacía”, dice entusiasta advirtiéndole que dejó atrás su introversión y que ha recuperado confianza en sí mismo.

	JOEL	EDUARDO
Empieza a jugar porque...		
Primeros síntomas		
Hechos que suceden igual en los dos casos		
Soluciones		

Si Joel y Eduardo fueran compañeros de tu clase, ¿sabrías ver el problema antes de que comenzara y poderles ayudar?

¿En qué cosas crees que lo notarías?
